



Con el Corazón Abierto

Dalai Lama

4.- EL PLURALISMO RELIGIOSO

Es difícil sentir respeto hacia otras tradiciones religiosas si desconocemos su valor. El respeto mutuo es el fundamento de la armonía auténtica. Debéramos aspirar a un espíritu de armonía, no por razones políticas o económicas, sino, sencillamente, porque reconocemos el valor de otras tradiciones, por esa razón siempre me esfuerzo en fomentar la armonía religiosa.

Recurrir a la fe religiosa para potenciar los valores humanos es algo muy positivo. Todas las grandes religiones mundiales enseñan el amor, la compasión y el perdón. Naturalmente, cada religión tiene una forma distinta de hacerlo pero, en vista de que todas tienen más o menos los mismos objetivos — vivir más felices, ser más compasivos y crear un mundo mejor — el hecho de que tengan métodos distintos no representa ningún problema insalvable. Lo que importa es conseguir finalmente el amor, la compasión y el perdón. Todas las grandes religiones mundiales cuentan con el mismo potencial para ayudar a la humanidad. Algunas personas tienen una disposición que resulta idónea para la fe religiosa, y, en vista de la variedad de disposiciones que hay entre los seres humanos, es lógico deducir que necesitamos muchas religiones diferentes. La variedad es beneficiosa.

Me gustaría abordar el tema de la armonía religiosa definiendo dos niveles de espiritualidad.

Primer Nivel de Espiritualidad: Fe y Tolerancia

En el primer nivel de espiritualidad para todo ser humano se halla la fe. Esto es así en cualquiera de las grandes religiones mundiales. Personalmente, creo que cada una de estas religiones desempeña por sí sola un papel importante, pero para que puedan realizar una contribución realmente eficaz en beneficio de toda la humanidad habría que tomar en consideración dos factores esenciales.

El primero de esos factores es que cada uno de los creyentes de esa diversidad de religiones, es decir, nosotros mismos, debemos practicar con sinceridad. Las enseñanzas religiosas deben ser una parte integrante de nuestras vidas, en vez de permanecer al margen de ellas. A veces acudimos a la iglesia o al templo y rezamos una oración o generamos algún sentimiento espiritual y luego, en cuanto salimos de la iglesia o del templo, no queda nada de ese sentimiento religioso. Esa no es la forma adecuada de practicar. El mensaje religioso debe acompañarnos dondequiera que vayamos; las enseñanzas de



nuestra religión deben estar presentes en nuestras vidas de manera que, cuando de verdad tengamos necesidad de bendiciones o de fuerza interior o cuando atravesemos dificultades esas enseñanzas y sus efectos estén con nosotros.

La religión es verdaderamente eficaz cuando se ha convertido en una parte integrante de nuestra vida. Necesitamos conocer esas enseñanzas no solo a un nivel intelectual sino también a través de nuestra experiencia más profunda. A veces, nuestra comprensión de las ideas religiosas es muy superficial o intelectual. Sin un sentimiento más profundo, la efectividad de la religión queda limitada.

Así pues, debemos practicar con sinceridad e integrar nuestra religión en nuestra vida.

El segundo factor tiene que ver con la interrelación entre las diferentes religiones mundiales. En la actualidad, como consecuencia de un creciente cambio tecnológico y de los derroteros que sigue la economía mundial dependemos más que nunca unos de otros. Los países y los continentes están más estrechamente relacionados entre sí. En realidad, la supervivencia de una región en el mundo depende de la supervivencia de las demás. El mundo es mucho más interdependiente y, en consecuencia, hay una mayor interacción humana a gran escala. Teniendo en cuenta estas circunstancias es muy importante la aceptación del pluralismo entre las religiones mundiales. En épocas pasadas, cuando las comunidades vivían separadas unas de otras y las religiones surgían en zonas relativamente aisladas, la creencia de que había una sola religión resultaba de gran utilidad. Pero ahora la situación ha cambiado y las circunstancias son completamente distintas. En la actualidad es crucial aceptar el hecho de que existen religiones diferentes, y para desarrollar un verdadero respeto hacia todas ellas es fundamental que establezcan contactos entre sí. Este es el segundo factor que permitirá que las religiones del mundo cumplan su misión de ser beneficiosas para la humanidad.

Cuando estaba en Tíbet no tenía relación con gentes de creencias distintas del budismo, de modo que mi actitud hacia las otras religiones no era muy positiva. Pero, tener la oportunidad de conocer gentes de otras creencias y aprender de mi contacto personal y mi experiencia con ellas hizo que mi actitud cambiase. Me di cuenta de lo útiles que eran las demás religiones para la humanidad, y del potencial que cada una de ellas posee para contribuir a mejorar el mundo. En los últimos siglos las religiones han ayudado notablemente a la mejora de los seres humanos, e incluso hoy en día son muchos los fieles que siguen beneficiándose del cristianismo, el islam, el judaísmo, el budismo, el hinduismo, etcétera.

Os daré un ejemplo del valor que tiene conocer gente de diferentes credos: mis encuentros con el fallecido Thomas Merton me enseñaron lo hermoso y maravilloso que este hombre era como persona y



me proporcionaron información de primera mano sobre el potencial espiritual de la fe cristiana. En otra ocasión, conocí a un monje católico en Montserrat, uno de los monasterios más célebres de España. Me dijeron que ese monje llevaba varios años viviendo como ermitaño en una colina que quedaba detrás del monasterio. Cuando acudí a visitar el monasterio, ese monje bajó de su ermita solamente para conocerme. Resultó que su inglés era aún peor que el mío, y eso me dio más valor para hablarle. Estábamos cara a cara y le pregunté: «¿Qué ha estado haciendo durante todos esos años en la colina?». Él me miró y me respondió: «Meditar sobre la compasión, sobre el amor». Tras pronunciar esas pocas palabras comprendí el mensaje a través de sus ojos. Llegué a admirar sinceramente a esa persona y a otras como él. Experiencias como esa me han confirmado que todas las religiones mundiales tienen el potencial de producir buenas personas, a pesar de sus diferencias filosóficas y doctrinales. Cada tradición religiosa posee un mensaje maravilloso que transmitir.

Lo importante es que para las personas que siguen las enseñanzas basadas en la fe en un creador — en Dios — el planteamiento que estas encierran resulta muy eficaz. Los cristianos, por ejemplo, no creen en la reencarnación y, por ende, no aceptan creencias basadas en vidas pasadas o futuras. Para ellos solo existe esta vida. No obstante, sostienen que esta vida ha sido creada por Dios y esa creencia les da un sentimiento de intimidad con Dios y de dependencia con respecto a Él, de donde se desprende la enseñanza de que debemos amar al prójimo; el razonamiento es que si amamos a Dios debemos amar al prójimo porque, al igual que nosotros, también ha sido creado por Dios. Su futuro, al igual que el nuestro, depende del creador; por consiguiente, su situación es igual a la nuestra. En consecuencia, pondremos en duda la fe de aquellas personas que animan a los demás a amar a Dios pero que personalmente no muestran un amor genuino hacia el prójimo. La persona que crea en Dios y en el amor de Dios debe demostrar la sinceridad de este amor amando directamente a sus congéneres. Se trata de un planteamiento muy poderoso.

Así pues, si examinamos de la misma forma cada religión desde distintos ángulos — no desde nuestra propia posición filosófica, sino desde varias perspectivas distintas — no cabe la menor duda de que todas las religiones cuentan con el potencial de mejorar a los seres humanos. El contacto con personas de otros credos nos ayuda a desarrollar una actitud más abierta y el respeto por las demás religiones. Personalmente, conocer otras religiones me ha ayudado a entender nuevas ideas, nuevas prácticas y nuevos métodos o técnicas que he podido incorporar a mi propia práctica. Del mismo modo, algunos de mis hermanos y hermanas cristianos han adoptado algunos de los métodos budistas: por ejemplo, la práctica de la meditación centrada en un solo punto, u otras técnicas para ayudar a fomentar la tolerancia, la compasión y el amor. Este tipo de intercambios entre practicantes de distintas religiones re-



sulta de extrema utilidad: además de contribuir a estimular la armonía entre ellos, proporciona también otros beneficios.

Los políticos y los líderes nacionales hablan con frecuencia de la coexistencia y de la unión. ¿Por qué no hacerlo aplicable también a las religiones?. En Asís, Italia, los líderes y representantes de varias religiones mundiales se reunieron en 1987 para rezar juntos, aunque no estoy seguro de que la palabra «rezar» sea la más adecuada para describir la práctica de esas religiones. En cualquier caso, lo importante es que representantes de varias religiones se reunieron en un lugar y cada uno de ellos rezó conforme a sus propias creencias. Es, por tanto, algo que ya se ha llevado a cabo y, personalmente, me parece un paso muy positivo. No obstante, necesitamos poner más empeño en fomentar la armonía y el entendimiento entre las diversas religiones, dado que, sin ese empeño, seguiremos topándonos con muchos de los problemas que mantienen dividida a la humanidad.

Sería desastroso que la religión fuese el único remedio para reducir el conflicto humano y que ese remedio constituyese en sí mismo una nueva fuente de conflicto. Me parece absolutamente lamentable que, hoy como ayer, sigan estallando conflictos en nombre de la religión, como consecuencia de las diferencias religiosas. No obstante, si pensamos detenidamente sobre ello nos daremos cuenta de que la situación en el pasado era completamente distinta de la de ahora. Ya no estamos aislados, sino que ahora somos interdependientes unos de otros; así pues, hoy es fundamental reconocer que la relación entre las diversas religiones es esencial, por eso los distintos grupos religiosos deben trabajar en estrecha colaboración y hacer un esfuerzo común en favor de la humanidad.

Así pues, la sinceridad y la fe en la práctica religiosa, de un lado, y la tolerancia y la cooperación religiosa, de otro, componen este primer nivel del valor de la práctica espiritual para la humanidad.

Segundo Nivel de Espiritualidad:

La Compasión Como Religión Universal

El segundo nivel de espiritualidad es aquel que trasciende las diferencias religiosas, eso es, la compasión humana y el afecto. Este segundo nivel es más importante que el primero, pues, por muy maravillosa que sea una religión, solo es aceptada por un número determinado de personas. Es probable que la mayoría de los cinco o seis mil millones de seres humanos que viven en nuestro planeta no practique ninguna religión. Según sus orígenes familiares puede que se identifiquen como integrantes de un grupo religioso u otro — «Soy hindú», «Soy budista», «Soy cristiano» —, pero, en el fondo, la mayoría



de esos individuos no es necesariamente practicante de ninguna fe religiosa. Toda persona tiene derecho a decidir si abraza o no una religión. Los grandes maestros como Buda, Mahavira, Jesús y Mahoma fracasaron en su intento de que toda la población humana tuviese una mente espiritual. Lo cierto es que nadie puede conseguir eso. No importa que a esos no creyentes se les llame ateos; es más, según algunos estudiosos occidentales, los budistas son también ateos, pues no aceptan la existencia de un creador. Por esa razón a veces añado el adjetivo «extremo» para describir a los no creyentes: les llamo no creyentes extremos porque no son solo no creyentes, sino que son extremos en su visión de que la espiritualidad no posee valor alguno. Pese a todo, debemos recordar que esas personas forman parte también de la humanidad y que, en cuanto a seres humanos, también ellos albergan el deseo de ser felices y de alcanzar una vida dichosa y pacífica. Se trata de una observación importante.

Personalmente, creo que es perfectamente válido ser un no creyente, pero como integrantes de la humanidad y seres humanos, todos necesitamos del afecto y la compasión humanos. Esta es la enseñanza central de todas las tradiciones religiosas. Sin la compasión humana hasta las creencias religiosas pueden ser destructivas. Por consiguiente, lo esencial, tanto si uno es religioso como si no lo es, es la práctica del buen corazón. Para mí, el afecto humano y la compasión constituyen la religión universal. Creyentes y no creyentes, todos necesitamos afecto y compasión porque son los que nos dan fuerza interior, esperanza y paz mental. Así pues, cabe decir que la compasión es indispensable para todos.

Como ya he mencionado anteriormente, algunos de mis hermanos y hermanas cristianos, sean monjes o laicos, me han confesado que utilizan técnicas y métodos budistas para desarrollar su compasión y su fe cristiana.

Siempre les digo a mis amigos occidentales que es preferible intentar ceñirse a la propia tradición. Cambiar de religión no resulta fácil y puede generar confusión. No obstante, aquellas personas que de verdad creen que la postura budista es más efectiva y se adecua mejor a su disposición mental deberían pensar seriamente en esa posibilidad. Una vez que uno está plenamente convencido de que el budismo es adecuado para él es libre de seguirlo. Pero hay una cosa importante que hay que recordar: a veces, para justificar su cambio de fe, algunas personas adoptan una actitud crítica hacia su religión o tradición anterior. Eso es algo que habría que evitar. Es posible que su religión anterior ya no les sea de utilidad, pero eso no significa que no sea útil para la humanidad. En reconocimiento de las ideas y los derechos de otras personas, y del valor de sus tradiciones, es muy importante que toda persona honre su religión anterior.